

y cocimiento humoral; de salud y muerte; y de crisis. Los chinos juzgan, que el pulso solo contiene estos tres géneros de señales, cuya observacion y conocimiento indican y descubren al Médico las causas de las enfermedades, su estado, caracter y crisis. La noticia de este sistema médico de los chinos sobre el pulso, publicada en europa, no mereció la atencion de sus médicos, que comunmente lo consideraban como fantástico. Cleyer, aleman, lo juzgó digno de exámen y de aprecio: y sobre su práctica publicó una (1) obra, que no tuvo aplauso. Floyer, ingles, habiendo aprendido por experiencia propia la gran utilidad, que resultaba de las atentas observaciones del pulso, las hacia con la mayor exâctitud, contando y cotejando las pulsaciones con los minutos, ó vibraciones de un relox, que llevaba consigo quando visitaba los enfermos: y publicó las resultas de sus experiencias en una obrita (2) curiosa, intitulada: *Relox del pulso*, á lo que añadió el compendio de Cleyer sobre el arte sfigmica de los chinos. Estas obras, y algunas disertaciones, que se publicaron sobre el pulso, no merecieron particular atencion hasta que aparecieron las observaciones del médico español Francisco Solano de Luque, sobre el pulso, para pronosticar la crisis de las enfermedades. Estas observaciones estériles entre los Españoles, llamaron luego la atencion de los extrangeros, entre los que

(1) Andreas Cleyer: Specimen medicinæ sinicæ continens de pulsibus libros IV. sinicos: tractatus de pulsibus ab erudito Europeo collectos &c. Francofurti, 1682. 4.

(2) L' oriuolo da polso; aggiuntovi un estratto da A. Cleyer sopra l' arte de' cinesi &c. opera di Gio. Floyer, tradotta dall'inglese. Venezia, 1715. 4.

que el primero fue Jaime Nihell, médico ingles, el qual habiendo llegado á España poco despues de haberse publicado el admirable descubrimiento de Solano, fue personalmente á visitarle, y en su compañía se detuvo dos meses para ver ocularmente la verificacion del descubrimiento que habia publicado.

Restituido Nihell á Inglaterra publicó la obra de Solano, traducida en ingles, y aumentada con algunas observaciones: y esta obra luego se reimprimió en latin para su mayor fama, y utilidad por Noortwyk, el qual en su prefacio (1) habla así: "el lector hallará en esta obra pequeña muchas cosas que parecen increíbles; mas tales son sus pruebas y sus testimonios, que deberá concederlas todas, ó negarlas absolutamente....si en la república médica merezco alguna fe, debo decir, que por experiencia he hallado ser verdaderas varias cosas de esta obra." Van-swieten al publicarse las obras de Solano previó bien la importancia de su gran utilidad, por lo que dixo (2): "esta materia es digna de ser exâminada por todos los que exercitan la medicina: no parece imposible que se puedan descubrir en la respiracion, lengua &c. muchas señales para pronosticar las crisis: á lo menos esto estimulará para observar lo que en las enfermedades ocurra, y como dice Galeno, podrá suceder, que se pronostique no solamente el dia,

(1) Novæ, raræque observationes circa variar. crisiuum prædictionem ex pulsu, primum à Franc. Solano de Luque &c. à Jacob. Nihell, et latinè redditæ à Wilhelmo Noortwyk. Amstelodami, 1746. 8. Venetiis, 1748. 8.

(2) Gerardi Van-swieten commentaria in Hermanni Boerhaavi aphorismos. Taurini, 1744. 4. vol. 10. En el vol. 2. §. 587.

dia, mas aun la hora de las crisis." La obra de Solano, que hace inmortal su memoria, y ya se ha aprobado por los mas ilustres médicos europeos de este siglo, que de ella han (1) tenido noticia, ha descubierto en el mar naufragante, ó tempestuoso de la medicina el puerto mas seguro y mas facil de hallar. Esta verdad todos la conocen y la confiesan; mas rarísimos dan de ella prueba práctica. Teófilo Bordeu (2) ha ilustrado con empeño la doctrina de Solano, publicando sobre ella la obra mas completa que hasta ahora se ha visto: mas esta y otras obras, que sobre la dicha doctrina se han escrito, hasta ahora poco ó nada nos la hacen útil, porque su utilidad

no

(1) Véase la obra: "Gli elementi dell' arte sfigmica dal dott. Carlo Gandini. Genova, 1769. 4." En el capítulo II. se pone el parecer de los mas ilustres médicos vivientes sobre la doctrina de Solano.

(2) Bordeu: Recherches sur le pouls pour rapport aux crises. Paris, 1722. 4. vol. 4.

Gandini en el cap. 4. de su obra citada habla largamente de Solano; supone de poca autoridad la traduccion de su obra, hecha por Noortwyk, y propone algunas advertencias útiles para su reimpresion. Asimismo Gandini alaba las siguientes obras: "Nuevas y raras observaciones de D. Juan Roche para pronosticar las crisis por el pulso, impresas en España en 1762; y doctrina de Solano, declarada por D. Francisco Garcia Hernandez, impresa en Madrid en 1765." No he visto las obras de estos dos españoles, de las que no hallo noticia entre los médicos italianos, ni las leo citadas por los franceses é ingleses: por lo que no puedo decir, si ellos por ventura han ilustrado mas y mejor que Bordeu la excelente doctrina de Solano.

no se puede lograr, si los profesores de medicina no observan el pulso con atencion mayor, que la que suelen tener. Monseñor Adinolfi, protomédico del Papa Clemente XIV. me ha confesado ingenuamente, que nunca mejor, ni mas seguramente ha hallado verificados sus pronósticos médicos, que quando los ha hecho observando el pulso segun la doctrina de Solano: mas al mismo tiempo no pocas veces me ha dicho que de la excelente doctrina de Solano no se lograrán todas sus ventajas, sino se varia el sistema de las visitas médicas, en las que el médico debe observar, y estudiar atentamente el pulso por quince y mas minutos.

Esta observacion y largo estudio hacen del pulso los médicos chinos, juzgando, como antes se insinuó, que en él se encuentran señales claras, que al médico dicen todo quanto necesita saber sobre qualquiera enfermedad. He aquí como de la medicina china hablan dos Escritores prácticos de ella. "La medicina, dice (1) Samedo, entre los chinos está en buen estado: pues ellos tienen muchos y buenos libros: son antiguos sus autores: las obras de los nuestros no han llegado á la China: no sangran ni purgan; mas son simplicistas.....cada médico, quando visita á los enfermos, lleva un criado con un caxon de medicinas dispuestas. Los médicos chinos son excelentes pulsistas...no preguntan jamas al enfermo lo que padece, mas observan por gran tiempo el pulso en diversas partes, y luego dicen al enfermo su indisposicion ó enfermedad. No quiero decir con esto, que ellos

(1) Relazione della grande monarchia della Cina di Alvaro Samedo, Gesuita. Roma, 1643. 4. parte 1. cap. 11. pag. 73.

ellos acierten á decir todo lo que padece el enfermo, ni que todos los médicos acierten siempre en algunas cosas; pues hay muchos ignorantes: mas aciertan los doctos... Si dan medicinas al Emperador, ó á algun Príncipe, hacen quatro medicinas semejantes, de las que dos sirven para el enfermo, y las otras se guardan hasta que se cure: para las demas personas se hacen solamente dos medicinas, que muchas veces tienen muy buen efecto... no prohiben el agua: mas esta debe ser cocida ó de té: prohiben comer de tal modo, que si el enfermo tiene hambre, debe comer poquísimo, y estar en gran dieta: y sino tiene hambre no se empeñan en que coma: porque en la enfermedad, dicen, el estómago hace mala digestion... Cada visita se paga moderadamente: y el médico no vuelve á visitar al enfermo, si no es llamado nuevamente, para que el enfermo pueda consultar á otros médicos. Hasta aquí Semedo. Oigamos á Comte, que habla mas difusamente de la medicina china.

Esta, dice (1), no está tan abandonada, como la física y la anatomía, que son sus principios, y en las que los chinos no han hecho progresos. Es necesario confesar, que ellos han adquirido un particular conocimiento del pulso, que les ha hecho célebres en el mundo. Se cuentan ya (2) mas de quatro mil años desde que el Emperador Hoang-ti compuso un tratado sobre el pulso; y los médicos chinos desde entonces han considerado la ciencia del pulso,

(1) Nouveaux memoires sur l'etat present de la Chine par Louis Le Comte, Jesuite. Paris, 1696. 8. vol. 2. Lettre à mons. Phelipeaux, pag. 447.

(2) Antes se notó, que Hoang-ti hizo componer un libro del pulso, y de los remedios en el año 2611. antes de la era cristiana.

so, como fundamento de toda la medicina.

Toman el pulso de un modo risible á los que no están acostumbrados á verlo. Despues que han puesto los quatro dedos sobre lo largo de la arteria, y han apretado fuerte, y uniformemente la muñeca del enfermo, afloxan poco á poco, hasta que la sangre detenida con la compresion vuelva á tomar su curso regular. Vuelven á hacer la operacion antecedente, tomando diversas veces el pulso, de modo que parecen imitar á los que tocan el clavicordio: levantan y baxan los dedos, sucesivamente uno despues de otro; tocan ya suavemente, ya fuertemente, y ya con ligereza ó lentitud, hasta que la arteria corresponda á los toques que el médico causa ó excita, y se manifiesten la fuerza, la debilidad, el desórden y los demas síntomas del pulso.

Suponen los médicos chinos, que en la constitucion corporal no sucede algun accidente extraordinario, sin que resulte alteracion en la sangre, y consiguientemente sea diversa la impresion de esta en los vasos. Esta suposicion hacen ellos no tanto por razon quanto por una larga experiencia, la qual mas felizmente, que la especulacion les ha descubierto estos raros fenómenos.. Los médicos chinos pretenden haber logrado con la larga experiencia el conocimiento ya de todas las diferencias del pulso, y ya los efectos y las enfermedades, que ellas comunmente indican. Por esto toman el pulso por un quarto de hora: lo toman ya en la mano derecha, ya en la izquierda, y ya en las dos manos al mismo tiempo. Despues, como si hubieran logrado un conocimiento inspirado profetizan arrogantemente. No tienen, dicen al enfermo, dolor de cabeza, mas una pesadez que te adormece: has perdido el apetito: mas lo recobrarás despues de dos dias: esta tarde al ponerse el sol se despejará la cabeza: tu pulso indica

dolores en el baxo vientre por haber comido tales ó tales cosas : esta incomodidad te durará cinco dias &c. de este modo los médicos descubren y pronostican los síntomas de las enfermedades : y se verifican muy bien los pronósticos de los médicos hábiles : pues hay otros que son comunmente falsos adivinos.

En vista de las pruebas ó testimonios , que de estas cosas tenemos , no se puede dudar , que los médicos chinos en materia de pulso hacen y tienen cosas extraordinarias , y que tal vez sorprehenden : no obstante casi siempre conviene no fiarse de ellos , y estar con suma atencion , porque ellos se valen de todos los medios posibles para informarse secretamente del estado del enfermo que han de visitar... prescindiendo de la capacidad de los médicos chinos, es indubitable que ellos pronostican el mal mas fácilmente que lo curan : y entre sus manos se muere, como se muere en todas partes. Los médicos chinos por sí mismos hacen los remedios , que comunmente consisten en pildoras para sudar , purificar la sangre y los humores , fortificar el estómago , abatir los vapores , estriñir ó disponer para la evacuacion , mas no por purga. Los chinos no sangran ni conocen el uso de las lavativas : no desaprueban este remedio último , mas lo llaman remedio de bárbaros. Ponen ventosas no solamente en las espaldas , mas tambien en el vientre para mitigar los dolores cólicos. Casi todos los médicos juzgan , que la mayor parte de las enfermedades proviene de ayre maligno ó corrompido , que se introduce en las carnes , é inficiona las demas partes del cuerpo : y para disipar este ayre , el medio mas seguro es aplicar á diferentes partes del cuerpo agujas encendidas , ó botones de fuego , que son sus remedios mas comunes...no sé si los chinos han aprendido de los indios estos remedios , ó si de los chinos los han aprendido los indios ; pues en todas las

las indias se cree , que con el fuego se cura todo mal (1)...los remedios mas estimados en la China son los cordiales , de los que hay muchas especies y muy naturales , porque la mayor parte de ellos consiste en yerbas , en hojas ó en raices. Tienen gran número de simples , y si se cree lo que dicen , todos sus simples son de virtud particular y experimentada. Yo tengo casi quatrocientos dibuxados con colores , como los que el Emperador ha hecho recoger para su gabinete : y Visdelou , uno de los seis Jesuitas que su Magestad envió en 1685. , se aplica á la traducción del herbario chino , en que se explican las virtudes , y calidades de todas las plantas. Este Jesuita que ha logrado entender bien estos libros , les añadirá sus reflexiones : y no dudo , que con su trabajo enriquecerá nuestra botánica , y contentará á los curiosos.

Entre las medicinas simples hay dos particulares , de las que la primera es la hoja de *the* ó de *tcha* , como se dice en la China. Hay variedad de opiniones sobre las virtudes del *tcha*...en la China no se padece gota , mal de piedra , ni ceática : y se juzga , que el uso del *tcha* preserva de estos males &c." Hasta aquí Comte , el qual continua la relacion de la medi-

ci-

(1) En la obra intitulada : "Amænitatum exoticarum politico-physico-mediciarum fasciculi V. auctore Engelberto Kæmpfero. Lemgovix , 1712. 4". El autor que habia estado en el Japon , y era médico en la pag. 582. (fasciculus 3. observatio 11. explica como los Japones curan el dolor cólico con punturas de agujas : y despues (observatio 12. pag. 589.) describe la práctica del cauterio *moxa* célebre entre los chinos y japones ; y advierte que los cauterios son remedios comunes en las naciones orientales.

cina china dando noticia de algunos simples, la qual, como tambien de los libros chinos del pulso, de recetas &c. el lector hallará mas abundante, y exácta en la célebre historia de la China por Du-Halde (1), que en ella pone traducidos algunos libros de la medicina china.

En esta los remedios son los simples y el fuego: en la que usó Hipócrates, lo que los medicamentos no curaban, lo curaba el hierro; y si este no bastaba, se acudia al fuego, como bien dice Clerc (2), exponiendo la cirugía de Hipócrates, el qual, como observa el dicho Clerc (3), usaba de pocas medicinas compuestas, en las que comunmente entraban dos ó tres simples, ó lo mas quatro ó cinco, y rarissimas veces entraba mayor número de simples. Poco número de estos forman las buenas medicinas hipocráticas, como es la del Señor Masdevall antes citado, de la que aquí en Roma, y en otras ciudades de Italia se usa con buen efecto en las enfermedades epidémicas, y en otras de calenturas pútridas.

La comun opinion de los chinos, que atribuyen á las varias calidades del ayre interno casi todas las causas de las enfermedades, no parecerá extraordi-

(1) Description de l' empire de la Chine par le P. Du-Halde de la Comp. de Jesus. Paris, 1735. fol. vol. 4. En el volumen 3. desde la pag. 379 se ponen los secretos del pulso, los herbarios antiguos y modernos, la preparacion de los remedios, noticia de algunas recetas, y una exácta relacion de la famosa planta llamada *gin-seng* (esto es humana-yerba).

(2) Clerc en su citada historia de la medicina: vol. 1. lib. 3. cap. 28. pag. 218.

(3) Clerc citado: cap. 24. pag. 206.

naria al que lea la excelente (1) observacion de Boissier de Sauvages sobre el modo, con que el ayre obra en el cuerpo humano; y parece convenir con los nuevos, y utilísimos descubrimientos del ayre flogístico, y desflogisticado, de los que hablé en el discurso sobre la fisica. Estos nuevos descubrimientos, que apenas han salido de los límites de la curiosidad física y química, empiezan ya á considerarse y preveerse por los médicos como anunciadores de particulares ventajas á la medicina: y parece ser justa esta prevision.

Mas el principal asunto, que me ha empeñado á hacer mencion de la medicina china, ha sido la doctrina de esta sobre el pulso. Convienen los escritores citados, en que los chinos hacen prodigiosos pronósticos fundandolos en el conocimiento práctico del pulso. Los médicos europeos, aun quando leian algunos escritos de los chinos sobre el pulso, no entendian la práctica ni la teórica, que daban fundamento

pa-

(1) Due dissertazioni fisicomediche del sig. Boissier de Sauvages, di annotazioni accresciute da Saverio Manetti. Firenze. 1754. 4. Manetti ilustró con notas estas dos disertaciones de Sauvages sobre las medicinas, que obran sobre algunas partes del cuerpo, y sobre el influxo del ayre en este. Estas dos disertaciones merecieron el premio de la academia de Burdeos. Son buenas las siguientes obras: dell' aria, e de' morbi dall' aria dipendenti: da Giuseppe Mosca. Napoli, 1746. 8. vol. 4. Dell' influenza dell' aria: da Ranieri Maffei: Livorno, 1765. 4. Es excelente la siguiente obra: Essai des effets de l' air &c. par Dean Arbuthnot, traduit de l' anglois. Paris. 1742. 8. con notas buenas se publicó en latin por P. F. Fortunaso Felici, en Nápoles, 1753. 4.

para pronosticar: porque la ciencia médica de los chinos es tan poco inteligible á los europeos, como la de estos lo es á los chinos. Estos mezclan los aforismos de su experiencia con ideas extravagantes, y aun supersticiosas de teórica médica: por lo que es necesario despojar de estas ideas los dichos aforismos para hacer útil su práctica. En el tratado de Andres Cleyer sobre el arte de los chinos para tomar el pulso, ilustrado por Floyer, é introducido en su obra citada, se encuentran las mejores reflexiones y observaciones, que he leído hechas por europeos sobre el arte china del pulso: mas no bastan para darnos verdadera idea de tal arte, de cuya utilidad no sé que ninguno haya formado concepto claro antes de la publicacion de los descubrimientos de Solano sobre el pulso. Este médico observando atentamente el pulso, como lo observan los chinos, descubrió y conoció que el pulso con señales diversas de las que prescribía la medicina antigua, indicaba las crisis de las enfermedades, y daba fundamento cierto para pronosticarlas. Este descubrimiento de Solano ha verificado en parte el arte médica de los chinos, y da fundamento grave para conjeturar, que se puede verificar en otras cosas: y que el pulso, sea del ordenado, ó desconcertado movimiento de los humores corporales, y de su varia calidad, un gnomon es capaz de indicarnos la clase, y el caracter propio de cada enfermedad, cuya causa y cura con la experiencia se conoce. Yo tengo por cosa cierta, que un médico que dotado de tacto delicado tome con suma atención el pulso de un enfermo, podrá distinguir no solamente las calidades de una calentura, como si es inflamatoria ó pútrida &c. mas tambien preveer, y pronosticar sus crisis, como enseña Solano: pero si el médico, que puede conocer las calidades de la calentura, y preveer sus crisis, asiste al enfermo sin

es-

este conocimiento y provision, en lugar de curarlo lo matará. ¿Quántos enfermos perecen porque se desangran en las calenturas pútridas no conocidas? ¿Quántas crisis se impiden, porque en el momento en que la naturaleza estaba para hacerla, al enfermó se recetó sangría ó purga, ó se le ordenó comer? Calentura es una lucha ó fermentacion, con que la naturaleza pretende hechar de la masa sanguínea todo lo extraño, que no la pertenece, é impide hacer sus funciones: la expulsion de este cuerpo es su crisis que hace por sudor, orina, deposicion &c. si el médico, quando la naturaleza le indica la crisis, que pretende hacer, no conoce la indicacion, no podrá dexar á la naturaleza libertad para obrar, y menos la podrá dar ayuda. El buen pulsista tiene la calidad principal, que se desea en el médico excelente. En la provincia de Extremadura se hizo famoso un albeitar (llamado de Guareña, porque era de esta villa) que vivia en 1740. De este albeytar, cuya fama se extendió por toda España, oí cosas admirables en Cáceres, en donde murió, de personas, que por muchos años le habian conocido: y toda su ciencia era la del pulso. Aquí en Roma es notoria la habilidad que mi amigo y compañero el celeberrimo escritor Señor Abate Bolgeni tiene para distinguir, principalmente por el pulso, el caracter de las enfermedades. De esta habilidad da continuas y públicas pruebas. El año pasado hallandose en una casa de campo con la familia de los Principes Mattei tomó el pulso á la Princesa viuda al empezar á sentirse indispueta, y preveyendo la malicia de la calentura dixo al Señor Cardenal Mattei, hijo de la enferma, que prontamente hiciese llamar á los médicos: visitaron estos la enferma, y no juzgaron ser grave su enfermedad: mas el Señor Abate Bolgeni insistió en que era pleuresia que al séptimo dia proba-

bi-

bilísimamente sería mortal. Los médicos al principio del día tercero sangraron á la enferma: y entonces el Señor Abati Bolgeni dixo: la calentura es pútrida: y la sangría hará que la enferma muera al principio del día quinto, como efectivamente sucedió. Yo podría referir otros muchos casos públicos, en que el Señor Bolgeni por su gran conocimiento del pulso ha hecho pronósticos admirables: mas su relacion es ociosa, pues los médicos prácticos conocen, y saben por experiencia, que un buen pulsista es capaz de hacer los raros pronósticos que se cuentan y admiran en los chinos. Estos ciertamente exceden á los europeos en la ciencia del pulso, y quizá en el conocimiento de la virtud de los simples; mas en los demas ramos de la ciencia médica les son inferiores. Si los europeos á los progresos, que en esta han hecho, añadieran el conocimiento de los chinos en el arte sfígmica, la medicina europea sería perfectísima. La distraccion ó desatencion con que los médicos suelen tomar el pulso, y el momentáneo tiempo que se detienen en observarlo, no son compatibles con la atenta observacion de sus síntomas. A estos inconvenientes se añade otro principalísimo, y es la poca ó ninguna instruccion práctica que se tiene en observar, no ya las muchas y raras particularidades del pulso segun el arte sfígmica de los chinos, mas ni aun las pocas excelentes que descubrió Solano, y han ilustrado Nihell, Noortwyk, Lavirotte, Gandini, Menuret, y principalmente (1) Bordeu, que han ilustrado la doctrina sfígmica de Solano.

El Jesuita Du-Halde, como antes se advirtió, ha pu-

(1) Véase el num. 23. de mi primer tomo del hombre fisico.

publicado los principales y mas antiguos libros chinos sobre el pulso, y los simples medicinales: mas estos libros solamente se podrán leer útilmente por los que sean capaces de entender bien sus expresiones metafísicas, y de despojarlos de las que han introducido la supersticion astrológica, y la ignorancia de la física. La obra de Du-Halde es notoria á los eruditos; mas en las librerías particulares la hace rara su gran coste por la magnificencia de su edicion. Porque no todos los que lean este discurso, quizá tendrán proporcion de consultar la obra de Du-Halde, deseando yo satisfacer la curiosidad, que pueden tener de saber el modo práctico del pensar de los chinos sobre el arte sfígmica, y sobre los simples medicinales, concluiré esta parte del discurso médico dando brevisísimamente algunas noticias de dicho pensar. Daré las noticias traduciendo algunos avisos sobre el arte sfígmica, y sobre los simples medicinales.

Para (1) conocer las enfermedades, y conocer si son mortales, no hay cosa mejor, que observar el pulso. En las enfermedades del corazon se ha de tomar el pulso del carpo de la mano derecha: en las del higado se ha de pulsar la mano izquierda en la juntura del carpo con el hueso cúbito: en las del estómago se pulsa en el carpo de la mano derecha: en las de los pulmones se pulsa en la juntura del carpo de dicha mano: y en las de los riñones el pulso se toma un poco mas arriba de la dicha juntura, y en la extremidad del cúbito. En cada estacion del año hay su pulso particular. En los dos meses primeros del

(1) Véase en la obra de Du-Halde citada: vol. 3. pag. 384. §. secreto de los pulsos, traducido de la lengua china: parte 1.

del año (este suele comenzar cerca del día 15 de Febrero) (el pulso del hígado tiene temblores largos, y semejantes á los de las cuerdas del instrumento *tceng* (este instrumento consta de 13 cuerdas). En los meses quarto y quinto el pulso del corazón es regurgitante: en los meses 3, 6, 9, y 12 (esto es al principio de las quatro estaciones del año chino) el pulso del estómago debe ser moderadamente lento: en los meses 7 y 8 el pulso de los pulmones está suelto, es superficial, corto y punzante. En los meses 11 y 12 el pulso de los riñones es profundo y suelto. Si este orden natural de los pulsos falta, la vida está en peligro &c.

El texto sigue despues notando, quando los dichos pulsos indican enfermedad grave ó mortal: y pone las señales de su indicacion. La alteracion de los pulsos en diversos meses del año la notaron algunos médicos europeos. Floyer en su (1) obra citada pone algunas observaciones del pulso en seis meses desde Enero hasta Junio: mas ellas se reducen solamente al número de pulsaciones; y los chinos observan no solamente el número de estas, mas tambien la calidad de su movimiento convulsivo, profundo, superficial &c. Volvamos al texto del libro chino.

“En el pulso (2) natural, mientras se respira (esto es, se inspira y expira) hay quatro pulsaciones: una de mas no indica mal alguno: una de menos indica falta de calor natural: si faltan dos, esto es cosa mala. Si se sienten seis pulsaciones, el calor es excesivo: si

(1) Floyer citado: *l' oriuolo da polso*: parte 3. cap. 3. pag. 220.

(2) Du-Halde citado: pag. 393.

si se cuentan siete, es considerable el exceso de calor: si se cuentan ocho, el peligro es muy grande: si se cuenta mayor número, el enfermo muere. Los chinos (1) dicen, que el hombre sano, ó quando hay quatro pulsaciones en una respiracion, la sangre y los espíritus caminan seis pulgadas, y que en 24 horas la sangre circula 50 veces por el cuerpo. Sigue el texto. “En (2) las enfermedades ardientes malignas y contagiosas, quando el enfermo siente sequedad ardorosa con inquietud, y con movimientos fuertes y desareglados, si el pulso es superficial y fuerte, el enfermo sanará: si delira y tiene diarrea, y su pulso es pequeño y debil, esta es señal mortal. En las inflamaciones de vientre es bueno el pulso superficial y fuerte: mas es mortal el pulso pequeño y debil. En las calenturas malignas provenientes de calor ó de frio es bueno el pulso regurgitante y fuerte: y es mortal el pulso profundo y atado. En la hemorragia de las narices es bueno el pulso profundo y desatado; y el corto y punzante es mortal. En las diarreas y disenterias es bueno el pulso pequeño, y es mortal el superficial y regurgitante.

En las hidropresias aquosas es bueno el pulso superficial y regurgitante: y es mortal profundo y suelto. En la apoplegia repentina es bueno el pulso convulsivo, corto y suelto: y es mortal el superficial y fuerte. En las obstrucciones considerables de intestinos es bueno el pulso resbaladizo y fuerte; y es mortal el pulso suelto punzante.

He indicado la doctrina mas simple sobre los pulsos, cuyas particulares diferencias con relacion á las

(1) Página 385.

(2) Página 402.